

PASIÓN POR LA FRATERNIDAD UNIVERSAL  
Diario personal (1968-2009)



Colección “Testigos y maestros”

Carlos Clariá (Opus)

# PASIÓN POR LA FRATERNIDAD UNIVERSAL

Diario personal  
(1968-2009)

Gustavo E. Clariá (Prep.)



Ciudad Nueva

1ª edición: junio 2023

© Gustavo E. Clariá

© 2023, Editorial Ciudad Nueva  
José Picón, 28 – 28028 Madrid  
[www.ciudadnueva.com](http://www.ciudadnueva.com)

Corrección: *Lorena Clara Klappenbach*  
Maquetación y diseño de cubierta: *Aurelio Cerviño*  
Dirección editorial: *Damián L. García Campión*

ISBN: 978-84-9715-559-5  
Depósito legal: M-17.711-2023

Impreso en España – Printed in Spain  
Imprime: Afanías Industrias Gráficas – Alcorcón (Madrid)

«Caminante, no hay camino,  
se hace camino al andar».

*Antonio Machado*

«Que todos sean uno.  
Como tú, Padre, en mí y yo en ti».

*Juan 17, 21*



## Prólogo

«Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra» (Jn 4, 34).

En el Centro internacional del Movimiento de los Focolares siempre fue conocido como «Opus», el nombre nuevo que Chiara Lubich le dio, extraído del Evangelio de Juan, muy a los inicios de su peripecia como focolarino. Para nosotros, gen españoles, siempre fue Carlos. Así firmaba sus cartas y así se presentaba siempre.

Que fuera fiel a su nombre nuevo lo demuestra profusamente el diario que ahora se da a conocer. Carlos fue «Opus» como pocos, en el sentido de que, desde las distintas mansiones que le tocó cubrir –que fueron muchas e importantes– fue un constructor inteligente, apasionado e incansable de la misión del Movimiento en la Iglesia y en el mundo, siempre en unidad con la fundadora, Chiara Lubich, y sus primeros compañeros y compañeras. Carlos fue responsable de zona, responsable mundial para la segunda generación (los gen), miembro del Centro de la Obra en dos ocasiones consecutivas (le fue asignado el aspecto de la comunicación y el diálogo con personas de convicción no religiosa en la zona italiana); recorrió numerosos países a lo largo del

planeta para difundir el ideal de la unidad; se le confiaron relaciones con personalidades de gran relieve a nivel social; representó al Movimiento frente la Santa Sede en su calidad de laico comprometido; prestó su ayuda como experto en derecho y canonista en la confección y presentación de los Estatutos Generales del Movimiento; y podría seguir citando realidades, las más dispares.

Pero todo esto se queda en nada frente a las páginas que siguen, las de su diario íntimo. Lo que ahí se muestra es un alma sedienta de Dios, de infinito, de absoluto. Un cristiano auténtico que, desde muy joven, se tomó en serio «los imposibles» del Evangelio para dejarse construir por Jesús y demostrar al mundo que esos «imposibles» abren posibilidades infinitas y sumamente bellas de ser hombres y mujeres auténticos.

He leído el diario de Carlos sumido en una conmoción constante. Más que leerlo lo he «rezado» y al final, como no podía ser menos, he llorado. Por eso mismo mientras escribo siento una desazón casi angustiante mezclada con una inmensa alegría, porque un alma no es presentable; ante el alma de una persona tan extraordinaria no cabe otra cosa que inclinarse con gratitud. Sí, este diario no hay que leerlo, hay que «rezarlo». Y el bien que nos hará será inmenso.

Mientras recorría sus páginas, sus días y horas, muchos recuerdos se agolpaban en mi interior.

Conocí a Carlos durante un encuentro estivo del Movimiento de los Focolares en una ciudad norteña de España, en el año 1974. Aquel hombre joven, de figura



alta y elegante hablaba con una sabiduría excepcional y al mismo tiempo con formas de una calidez desarmante. No sabía ni siquiera su nombre. Yo tenía, entonces, dieciséis años y me preparaba para entrar en la universidad y cursar Filosofía. Era mi primer contacto con el Movimiento, un contacto que cambió mi vida para siempre. Cuando unos meses después ingresé en los gen (el grupo juvenil del Movimiento) empecé a conocerlo cada vez más. No imaginaba cuánto iba a ser decisivo en mi vida.

Debió ser en el año 1976 cuando le escribí mi primera carta (desgraciadamente no conservo ninguna). Ya tenía una cierta experiencia en la espiritualidad de los Focolares y sentía la necesidad de comunicarme con quien era nuestro responsable, buscando su guía y sostén. Eran tiempos difíciles en España. Franco había muerto en noviembre de 1975 y el país vivía un ansia irrefrenable de cambio político. En la universidad la tensión se mascaba. A principios de 1976, Carlos nos escribió una carta a los gen: «Me parece importante que sea él, presente en medio de nosotros, quien nos ilumine en tantas situaciones nuevas que estamos viviendo en nuestros ambientes, en todo el país. Que nos ayude a ir más allá de nuestras ideas limitadas, de nuestras mentalidades heredadas, para ver en todo el “hilo de oro” de su Amor, que quiere llevarnos al *ut omnes*».

La primera cartulina personal suya que recibí (era una cosa típica de él, las famosas cartulinas tamaño sobre) lleva la fecha del 20 de febrero de ese 1976.

Esta sí la conservo, como las otras que me escribió en ese tiempo. Hoy las leo nuevamente casi temblando. De todas, la más importante es la del 23 de febrero de 1977. Recuerdo muy bien la circunstancia. Carlos había tenido un retiro con nosotros, los gen, en el cual nos había hablado de la vocación a seguir a Jesús. Seguramente, ese momento (recuerdo el lugar e incluso dónde me había sentado) fue uno de los más decisivos de mi vida. Le escribí enseguida porque sus palabras habían calado profundamente en mi alma. Y enseguida me respondió: no una cartulina, ¡tres! y de color verde claro. No me resisto a transcribir algunos párrafos.

«Me parece muy bien lo que me cuentas [ciertamente le contaba de la vocación a seguir a Jesús en el focolar]. Veremos si Dios quiere concretarla, cómo y cuándo. Mientras tanto, “conservamos todo en el corazón”. Lo que sí creo es que si Dios pone dentro de ti esta exigencia quiere decir que puedes empezar a vivirla ya, porque él te da la gracia. Vivir como uno que sigue totalitariamente a Jesús. [...] Es la aventura maravillosa de seguir a Jesús: se puede estar en medio del mundo, rodeado de personas, de ruido, de coches, pero vivir como uno que es Jesús. [...] Elígelo, pídele que te haga conocerlo cada vez más, tener sus sentimientos, su mentalidad. Actuar como él, opinar como él lo haría, moverte, reírte, bromear, sentirte, vestirte como él».

Carlos fue el instrumento que Dios usó para indicarme el camino de mi vida, el que todavía hoy trato de seguir con fidelidad.

# Índice

Prólogo .....	7
Introducción .....	17
CAPÍTULO 1	
Infancia y juventud .....	21
CAPÍTULO 2	
Elección de Dios. Encuentro con Chiara Lubich .....	47
CAPÍTULO 3	
En España con Luminosa, años de fuego .....	67
CAPÍTULO 4	
De Madrid a Roma, con los gen de todo el mundo .....	89
CAPÍTULO 5	
En el corazón de la Obra de María .....	115
CAPÍTULO 6	
Hombre entre los hombres .....	137
CAPÍTULO 7	
Tengo un solo Esposo sobre la Tierra .....	159
CAPÍTULO 8	
Jesús abandonado, el «fuera de lugar» .....	181
CAPÍTULO 9	
Tiempo de poda, de trabajo interior, frutos .....	201

CAPÍTULO 10	
Síntomas del «germen que me llevará hacia ti» .....	233
CAPÍTULO 11	
Como si desde la noche se pasara al día .....	253
CAPÍTULO 12	
El Evangelio, solo el Evangelio vivido .....	275
CAPÍTULO 13	
«Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra» .....	297
CAPÍTULO 14	
«Tengo una sola Madre», sentirse instrumento .....	317
CAPÍTULO 15	
Un año extraordinario, alegrías y dolores .....	341
CAPÍTULO 16	
«La hora de Asia», diálogo con personas de otras convicciones .....	363
CAPÍTULO 17	
«Cuando quieras, como quieras y donde quieras» .....	389
CAPÍTULO 18	
«El tiempo se acorta», acelerar la perfección de la caridad .....	417
CAPÍTULO 19	
«Noche iluminada», Dios todo .....	435
Epílogo .....	467